



DESPERTADOR ESPIRITUAL.

PRIMERA PARTE.

Si en la cama de la culpa
 estás Pecador durmiendo,
 despierta ya por tu vida,
 es la cama del Infierno,
 no duermas en tan mal sueño.
 Considera, que esa cama
 y que en ella estás labrando
 las prisiones de tus yerros.
 Repara, que ser esclavo
 es penoso cautiverio,
 y si puedes estar libre,
 ¿por qué quieres verte preso?
 No hay cosa mas parecida
 à la muerte, que es el sueño;
 porque aquel que está dormido,
 puede decir que está muerto.
 Si tú duermes en la culpa,
 falto de conocimiento,
 de que la muerte es muy cierta,

y el cómo, y cuándo es incierto.
 ¿Cómo no temes, Cristiano,
 de que te coja durmiendo,
 y sin poder remediarte,
 despiertes en el Infierno?
 Mas vale saber, que haber,
 suele decir un proverbio,
 pues sino sabes salvarte,
 bien te puedes llamar necio.
 Si buscas tu salvacion,
 ahora, y en qualquier tiempo,
 qualquiera que te conozca,
 dirá que fuiste discreto.
 Mira bien que Dios te llama,
 y te está à voces diciendo:
 Despierta, no duermas mas
 mira que se pasa el tiempo,
 y el tiempo una vez pasado,
 te digo, como Maestro,

que tarde, ò nunca se cobra,
que vá à la posta corriendo.
El tiempo es como los bienes,
que unos tienen mucho y bueno,
y otros apenas alcanzan
para el humano sustento.
Unos viven muchos años,
y otros mueren en naciendo;
con que en esta triste vida
cada qual tiene su tiempo.
El tiempo que ahora corre
es el tuyo, y si en tu tiempo
no buscas tu salvacion,
mal podrás en el ageno,
no digas segun caminas
ya tropezando y cayendo,
que te ha faltado la vista,
y que estás del todo ciego.
Abre pecador los ojos,
corrige tus desaciertos,
y camina con sentido
mira que hay muchos tropiezos.
El Mundo, padre de engaños,
se divierte con mil juegos,
con regalos y deleites,
y engañosos pasatiempos.
La Carne te pide gustos,
y el Demonio en todos tiempos
te tienta para que caigas
en lascivos pensamientos.
Mira que estos enemigos,
le procuran con desvelo
un precipicio à tu alma,
para llevarla al infierno.
Para que mejor despiertes
considera los tormentos
que los que se condenaron
están siempre padeciendo.
Aquel nunca ver à Dios,
será el mayor, segun pienso,
porque el no ver a Dios nunca,
¿qué mas crecido tormento?
Aquel estarse à sí mismos
por instantes maldiciendo,
¿qué tormento mas cruel,

que maldecirse à sí mismos?
Aquel no se ha de acabar
esta pena en ningun tiempo,
que mientras Dios fuere Dios
siempre estarán padeciendo.
Aquella horrorosa voz,
que allá el dia postrimero,
les dirá: Volved, malditos,
para siempre à los Infierros.
Aquella rabiosa envidia,
que tendrán, de que en el Cielo
gocen de Dios para siempre,
los que salvarse supieron.
Aquella tan gran desdicha
de penar con alma y cuerpo
en compañía de Diablos,
que jamás tiene sosiego.
Si aquesta corta pintura
no te despierta, bien puedo
decir que por tu desdicha,
tienes muy pesado sueño.
Levántate, y mas no duermas,
si tienes entendimiento,
que no has de ganar dormido,
lo que has de ganar despierto.
Mira bien quantos trabajos
y fatigas padecieron
aquellos, que por salvarse,
con paciencia lo sufrieron.
Mira à San Juan sin cabeza,
mira asado San Lorenzo,
mira à Pablo degollado,
y puesto en la Cruz à Pedro.
Mira à San Andrés aspado,
y mira el dolor acervo
que pasó Bartolomé,
despojado del pellejo.
Mira à Santa Catalina,
pues Maxímiano fue el mesmo
que hizo ruedas de navajas
para atormentar su cuerpo.
Mira que con ser Gentil,
tuvo aquel conocimiento,
de que el amor de Dios solo,
es el amor verdadero,

y por último, te digo,
que te mires à tí mesmo;
que si à tí mesmo te miras,
tendrás gran conocimiento;
y si llegas à mirarte,
lo que has de mirar primero,
es lo mucho que à Dios debes,
pues te sufre tus defectos.
Mira tambien su paciencia,
pues estándole ofendiendo,
al paso que tu le ofendes,
te está tu culpa sufriendo.
Mira que al primer pecado
que cometes hay derecho
de executar el castigo,
enviándote al Infierno;
mira que si es muy piadoso,
tambien es muy justiciero,
y que castiga al que es malo,
como premia à aquel que es bueno.
Dime, Cristiano, ¿si acaso,
por dicha te hallas enfermo,
no procuras al Doctor
buscando à tu mal remedio?
Pues si aquesta diligencia
haces por sanar el cuerpo,
que lo han de comer gusanos
al punto que seas muerto,
¿por qué no haces diligencia
de darle salud tan presto
al alma, que por la culpa,
de enferma se está muriendo?
Busca el remedio à tu alma,
mira que es notable yerro
dexar que se muera el alma,
por no buscar el remedio.
Si el remedio te costára
gran cantidad de dineros,
entonces podrias dar
por disculpa no tenerlos;
mas sino te cuesta nada,
y el Doctor te está diciendo:
aquí los remedios tienes,
cúrate y estarás bueno.
Si tú no quieres tomarlos,

no puedes tener por cierto,
de que el Doctor te dirá:
por no curarte te has muerto.
El que se cura en salud,
es por no caer enfermo,
que el mal si una vez se pega,
es muy comparado al fuego,
el fuego con muy poquito
hay para quemar un Pueblo;
y con un pecado solo
basta para ir al Infierno.
Pues tú que estás en la culpa
los meses y años enteros,
donde el fuego del pecado
tu alma está consumiendo,
sin duda alguna que duermes,
que si estuvieras desperto,
sintieras el ver quemarte,
y apagarás este fuego.
Mas si quieres apagarlo,
repara en aqueste exemplo,
que si tú bien lo reparas,
saldrás del pecado presto.
Mira las flores del campo,
si no llueve en mucho tiempo
como se van marchitando,
y por puntos consumiendo;
mas si llueve las verás
como salen esparciendo
mil fragancias de suaves
olores que dan contento.
Si tú, acaso por la culpa,
te sientes marchito y seco,
llora el pecado contrito,
volverás de seco fresco.
Las lágrimas derramadas
de dolor y sentimiento,
al alma que se halla enferma,
le sirven de refrigerio.
Elora, pecador, tus culpas,
muchas lágrimas vertiendo,
que las lágrimas vertidas
quitan la mancha muy presto.
Es el pecado una mancha
tan mala que no hay remedio

para quitarla, sino es
el llorar de sentimiento.
Llora, pecador contrito,
con el corazon diciendo:
Pésame, Señor, mil veces,
de que me atreví à ofenderos.
Ya conozco, Señor mio,
que fue grande atrevimiento,
mas con vuestro sacro auxilio,
desde hoy la enmienda prometo.
Para poder conseguirlo,
me quiero valer primero
de vuestra Divina Madre,
Señora de los Remedios,
que con su divino amparo
tengo, Señor, por muy cierto,
que naufragando entre culpas,
saldré al puerto con victoria,
Reyna de las Gerarquías,
Sacro y Divino Lucero,
pues sois la luz de las luces,
dad luz à mi entendimiento,
para que dexé el pecado,
y con amoroso afecto
guarde y conserve humillado
de mi Dios los Mandamientos,
amándole como es justo,

no jurando en ningun tiempo,
santificando las Fiestas,
y honrando con gran respeto
à mi Padre y à mi Madre,
y à los que fueren mas viejos,
y no matar à ninguno,
que es el quinto Mandamiento,
de huir del pecado torpe,
de no robar, y prometo
no levantar testimonios
ni desear nunca quiero
del próximo la muger,
ni de codiciar lo ageno.
Esto prometo, Dios mio,
y à cumplirlo estoy dispuesto,
aunque por ello supiera
perder mil vidas primero,
si esto dices, y lo cumples,
sin duda que estás despierto,
Dios permita que despiertes,
y no estés siempre durmiendo,
porque no pierdas dormido,
lo que has de ganar despierto.
Y con aquesto el Poeta,
de rodillas por el suelo,
à todos con humildad
pide perdon de sus yerros.

FIN.



DESPERTADOR ESPIRITUAL.

SEGUNDA PARTE.

Si con el primer Romance
no estás pecador despierto,
quiero ver con el segundo
si hacer que despiertes puedo.
No hay cosa que mas despierte
suele decir un proverbio,
que dormir sobre la muerte,
y yo digo que es muy cierto.
Considera, pues, Cristiano,
si tienes entendimiento,
que estás condenado à muerte,
y has de morir sin remedio.
Hasta el Relox por minutos
te està la vida midiendo;
pues siempre que dà las horas,
tienes una hora menos.
El Mundo, que es tu enemigo,
con engaños manifiestos
te busca mil precipicios,
para que acabes mas presto.
Quantos pasos das y andas,

todos caminan derechos
donde la muerte te espera,
para darte el fin postrero.
Y si acaso por valiente,
por galàn ò por discreto,
piensas que no has de morir
es falso tu pensamiento.
Muy valiente fue Sanson,
el Cid, Roldàn y Oliveros,
mas no les temió la muerte,
aunque tan valientes fueron.
Por sàbio no has de escapar,
que muy sàbio fue Galeno,
y dando salud à muchos
para sí no halló remedio.
En ser galàn no te fies,
que galàn fue Garineldo,
y si preguntas por él,
te diràn que ya se ha muerto.
Por ser rico y poderoso,
con mucha hacienda y dinero

no te has de escapar tampoco.
Disponte para morir,
si pretendes ir al Cielo:
porque al Cielo no va nadie,
sino es que esté bien dispuesto.
Considérate, pues, ya
que estás en la cama enfermo
y que te mandan apriesa
recibir los Sacramentos
para cuya gran faccion,
te digo, aviso y advierto,
que pues Dios viene a tu casa
barras bien el aposento.
Límpialo bien por tu vida,
mira que es poco respeto,
quando Dios en él se hospeda
que esté de basura lleno.
Despues de limpio tendrás
gran dolor y sentimiento,
de que para haber pecado
tuvisteis atrevimiento.
Tendrás propósito firme
de que perderás primero
mil vidas antes que vuelvas
à ofender à un Dios tan bueno.
Hecha aquesta diligencia,
pensarás con mucho aliento
lo que al trance de la muerte
pasaron los que murieron.
Pensarás como à tu vista
se ponen de horror cubiertos
gran cantidad de Demonios,
para darte horror y miedo.
Los quales (¡Jesus qué asombro!)
sin faltar un punto de ello,
te van poniendo à la vista
quantos pecados has hecho.
Si acaso fuisteis lascivo,
verás como en claro espejo
de tus depravados gustos
los deleites deshonestos.
Verás como están clamando
contra tí, à voces diciendo,
que pagues, si acaso fuiste
usurpador de lo ageno.

Mentiras y testimonios
blasfemias y juramentos,
verás allí, y consentidos
los mas leves pensamientos.
Todos quantos pasos diste
fuera de los Mandamientos
de Dios, te serán allí
contra tí verdugos fieros.
Válgame Dios, pecador,
qué alegría y qué contento
fuera para tí en tal caso
haber sido siempre bueno.
Entonces si que verias
con diversos instrumentos
mil Serafines cantando
por darte alivio y consuelo.
Muchas Vírgenes y Santos
abrazándote y diciendo:
ven, gozaremos de Dios,
fino amante y compañero:
vieras la Vírgen María,
Madre del Divino Verbo,
sentada à tu cabecera,
diciéndote mil requiebros.
Vieras à tu Criador,
que con los brazos abiertos
te dice: ven, hijo mio,
porque has de ser mi heredero,
muchos tesoros te esperan,
los quales guardados tengo,
para que herede de mí
el que es hijo verdadero.
¿Quién habrá que en esto piense,
si es que acaso está despierto,
que no quiera ser de Dios
hijo amado y verdadero?
Dios te crió para amarle
en esta vida, y que luego
le gozases en la otra;
que es de Dios el mayor premio.
Si pretendes heredar
de Dios Tesoros inmensos,
ámale, y dexa el pecado,
vendrás à ser su heredero.
Amale, pues, pecador,

no seas tan poco tento,
que por dar gusto al Demonio,
pierdas a Dios el respeto.
Quatro cosas postrimeras
te esperan, donde te advierto,
que no has de escaparte de ellas,
por mas que busques rodeos.
Es la primera la Muerte,
segun te voy refiriendo:
y la segunda es el Juicio,
donde han de juzgar tus yerros.
Es la tercera la Gloria,
adonde gozando premios
los que guardaron de Dios
sus Divinos Mandamientos.
La quarta son las Mazmorras
y Calabozos horrendos,
donde infernales Ministros
no paran de dar tormentos.
Estos lugares te esperan;
mas ahora estás en tiempo
de vivir como Dios manda,
y escoger el mejor de ellos.
Y pues te dan a escoger,
no seas tan torpe y necio,
que dexes el de la Gloria,
y escojas el del Infierno.
No por un vano deleyte,
que dura tan poco tiempo,
quieras perder para siempre
un descanso que es eterno.
¿Quién habrá, que por un gusto
depravado, torpe y feo,
quiera perder las riquezas
de los tesoros del Cielo?
Válgame Dios, pecador,
y si hicieras un concepto
de que Dios te vá buscando,
y tú siempre vas huyendo,
que te busca para darte,
como a hijo, muchos premios,
y tú ingrato a sus favores
huyes de ellos con desprecios.
Mira que esa ingratitud
no cabe en humanos pechos,

pues los Elementos todos
siempre están a Dios sujetos.
El mar que es mónstruo del mundo,
recogiéndose en su centro,
guarda, a pesar de su furia,
de Dios el Sacro precepto.
La tierra tiembla asustada,
como dándonos exemplo,
y a los preceptos de Dios
tiembla todo el Firmamento.
Si el viento brama furioso,
luego se humilla, abatiendo
su altivez, para castigo
de que quiso ser soberbio.
Si el fuego voráz y activo
pretende subir al Cielo,
pierde sus flamantes luces
en pena de su ardimiento.
No hay cosa alguna en el mundo
que pierda a Dios el respeto,
sino es el hombre, que ingrato
con culpas le está ofendiendo.
Si no te corres y afrontas
pecador, con estos versos,
o no conoces a Dios,
ò no quieres conocerlo.
Si lo conoces y pecas,
bien claro se está entendiendo,
que haces de Dios poco caso,
pues le pierdes el respeto,
y si es que no lo conoces,
que será notable yerro.
Para saber sus grandezas
procura de conocerlo,
que si una vez lo conoces
tú tendrás conocimiento
que estabas loco, y sin juicio
quando llegaste a ofenderlo.
Y por si acaso ignorante
estás en su Sér inmenso,
atiende mientras te digo
lo que alcanzare mi ingenio.
Dios es un Sér absoluto,
tan sin dependencia eterno,
que aun no dexa a sus criaturas

trascender tales respetos.
Estos atributos, y otros
con infinidad perfectos,
con simplicísima Esencia,
un Sér digno, no compuesto
de perfecciones unidas,
porque aunque en Dios conocemos
muchas perfecciones juntas,
quando distintos conceptos
hago la union, si las junto,
ò el número, si las cuento,
no en Dios número, ni union,
sino unida considero.

Vé este gran Dios su sustancia,
y viéndose, engendra al Verbo,
que es su Unigénito Hijo,
parto de su entendimiento.
Amante el Hijo y el Padre,
y de ambos a dos supuestos,
por voluntad una en ambos
procede siempre el tercero,
que es el Espíritu Santo,
cuyo amor sacro, e inmenso
dió luz al Misterio grande
de la Encarnacion del Verbo.
Para que mas claro entiendas
estos Sagrados Misteros,
son tres Personas distintas,
y un solo Dios verdadero.

La segunda, que es el Hijo,
nos sacó del cautiverio
en que estábamos esclavos
por el pecado primero.
La vida dió por nosotros
en un Sagrado Madero,
clavado de pies y manos,
de una Lanza abierto el pecho.
No te digo mas, Cristiano,
ni à decirte mas me atrevo,
que es poca la inteligencia
para tan altos Misterios;
lo que te pido y suplico
con humildad y rendimiento,
es, que despiertes, si acaso
en la culpa estás durmiendo.
Considera, que por tí
dió la vida un Dios inmenso,
y que es lástima se pierda
quien costó tan alto precio.
Pídele perdon contrito
con humilde rendimiento,
que para quien se humilló
siempre fue manso Cordero.
Prométele firmemente
de no volver à ofenderlo,
que si prometes y cumples,
tendrás de Dios grande premio.

FIN.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA Y LIBRERIA DE MANUEL LOPEZ,
calle de Bordadores, número 11.

Año 1814.